

Haciendo Memoria del Mons. José Dammert Bellido (+ 09 septiembre del 2008)

A los 91 años de edad, y luego de un largo calvario de disminución física, Mons. José Dammert Bellido, el querido Don Pepe de los Andes, partió al encuentro definitivo con el Señor de la Historia, a quien amó, sirvió y se entregó apasionadamente a lo largo de toda su vida.

Don Pepe nació en medio de una señorial y muy católica familia limeña, estudió en el colegio italiano y en mérito a su destacada trayectoria como estudiante fue invitado a seguir sus estudios universitarios en la Universidad de Pavia (estudió Derecho e Historia), a su regreso se integró como militante laico de una generación excepcional de la Acción Católica, junto con César Agróstide, Javier Correa Elías, el P. Gerardo Alarco y Ernesto Alayza Grundy.

En su actividad profesional se vinculó con la Pontificia Universidad Católica de Lima, donde fue profesor y brillante Secretario General, destacando en estas labores su promoción del laicado así como la formación de cristianos que puedan jugar un papel descollante en el mundo de la cultura.

Se ordenó como sacerdote como “vocación tardía”, después de haber reflexionado largamente su vocación de laico militante y con una clara visión de la misión pastoral de la Iglesia en América Latina. En 1957 fue nombrado Obispo Auxiliar de Lima, y como miembro de la Asamblea Episcopal tuvo un papel muy activo en la realización de las dos primeras Semanas Sociales del Perú (1959, 1961), su contribución por generar una Pastoral de Conjunto, es otro de los hitos de su actividad a nivel nacional.

Como Obispo de Cajamarca hizo un largo y lascasiano recorrido por las entrañas de la nación, como Santo Toribio visitó su diócesis de extremo a extremo, comprobando la injusticia hecha estructura y la dominación como sistema coercitivo que somete al campesino pobre bajo un sistema que se sirve de él y que no lo promueve. Su trabajo se centró en la pastoral en el campo, a construir iglesia de los pobres, con los pobres como protagonistas. Sus treinta años de episcopado marcaron la vida de Cajamarca, e iniciaron una ruta irreversible hacia la dignidad y el respeto por el hombre andino.

Mons. Dammert fue un apasionado miembro del Concilio Vaticano II, en sus idas y venidas de Roma, con su manera sencilla y profunda comunicó masivamente entre los cristianos (en el sentido más fuerte del término), el espíritu del Vaticano II, la búsqueda de una Iglesia servidora y pobre, al mismo tiempo que madre y maestra de humanidad. En el Concilio formó parte de un grupo excepcional de Obispos latinoamericanos: Dom Helder Cámara, Mons. L. Proaño, Mons. Larraín, Mons. S. Méndez Arceo, Mons. J. Landázuri, Mons. R. Bogarín, Mons. Marcos Mc Grath... con ellos maduró las enseñanzas del Vaticano II e impulsó el CELAM de Medellín en 1968, donde desde la experiencia latinoamericana se aplicó el Vaticano II a nuestro continente, posteriormente contribuyó eficazmente en la reflexión sobre *inculturación* en el CELAM de Santo Domingo en 1992.

En el Perú fue repetidamente Secretario Ejecutivo y luego Presidente de la Asamblea Episcopal, aportando a la reflexión eclesial la serenidad de su reflexión evangélica, de su formación en historia. Respondió con vigor y energía a las coyunturas dictatoriales

en 1977, y posteriormente en 1991 y 1992. Para los creyentes fue la lúcida voz de un Obispo apasionado por el evangelio, constructor de la justicia como fruto del amor al Dios de la Historia.

Como historiador su punto de partida era que ésta es “*maestra de la vida*” y que reflexionar sobre la misma tiene que ver con preocupaciones muy concretas y compromisos con el presente. Su preocupación y dedicación al trabajo de archivos tenía que ver con lo serio de este enunciado. Por eso sus trabajos sobre el Obispo Martínez Compañón, la historia del clero cajamarquino y los notables Sínodos Limenses, tienen que ver con esta preocupación y visión fundamental de la historia.

Por estas razones, cuando en 1973, se funda la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe, CEHILA, Mons. Dammert forma parte de este esfuerzo de reflexión latinoamericana y es miembro fundador, activo colaborador y entusiasta promotor de sus trabajos. Personalmente, desde que concluí mis primeros estudios universitarios encontré a Don Pepe en mi camino, insistiendo en la importancia del estudio de la historia de la iglesia en el Perú, sobre todo en aspectos para los que él pensaba que yo tenía particulares posibilidades de reflexión y de acceso, y no se equivocó. Agradezco el regalo de éste encuentro y el papel humano y profesional que Don Pepe jugó en mi historia personal.

La sencillez de su trato (era Don Pepe para todo el mundo), y lo directo de su lenguaje le acarrearón algunos malentendidos dentro y fuera de la Iglesia; no de aquellos que conocieron la grandeza de su mensaje y oyeron de su voz el llamado del Señor de la Historia, sino de quienes esperaban de él un Obispo señorial, de acuerdo una imagen dieciochesca de la investidura episcopal.

Don Pepe de los Andes ha partido al encuentro definitivo con el Señor de la Historia, oremos por la Iglesia peruana de la que él fue Obispo, Pastor y Profeta.

IVCB/ivcb, Lima 11/sept/2008.

ANEXO

**COMUNICACIONES Y ADHESIONES AL
HOMENAJE DE CEHILA A MONS. DAMMERT, SEPTIEMBRE-1996**

CEHILA BRASIL

José Oscar BEOZZO

Coordinador de Cehila-Brasil

Presidente Saliente de CEHILA

Agradezco la feliz iniciativa de Imelda y la Región Andina de Cehila por rendir merecido homenaje a Mons. Dammert, miembro fundador de la CEHILA. Al mismo tiempo le pido transmita mi adhesión a Mons. José Dammert., Obispo, pastor e historiador.

Reciban los amigos de Cehila del Perú y la Región Andina un gran abrazo, y las oraciones de todo el equipo de Cehila del Brasil, y los míos muy en particular.

Afectuosamente:

P. JOSE OSCAR BEOZZO
Sao Paulo, 9 de septiembre de 1996.

Lima, 11 de septiembre de 1996.

Dra. IMELDA VEGA-CENTENO B.
Presente.

Querida Imelda:

Agradezco mucho tu invitación para participar en el homenaje que le harán en CEHILA a Mons. Dammert. Dificultades de salud, que conoces, me impiden estar con Ustedes.

Pero, a través de estas líneas quisiera unirme a los amigos que están junto a Don Pepe hoy. He tenido la suerte de gozar de su amistad desde mis primeras inquietudes en el campo del compromiso cristiano. Siempre me impresionó su sencillez, su respeto por las personas y su sentido de la amistad. Con Pepe nunca falta materia de conversación y ésta, además de amena, es muy ilustrativa. Bien informado del presente tiene una gran sensibilidad histórica.

Los historiadores son en general, buenos conversadores. Estoy pensando en algunos maestros de Pepe que yo también llegué a conocer. Sus libros llevan, por eso, una fuerte impronta oral. Nos cuenta cosas, en el mejor sentido del término contar, y con ello nos revela aspectos, actitudes, significaciones de hechos y personas que de otro modo podrían pasar desapercibidos. Pero ello supone estar de alguna manera dentro de esos hechos y cerca de esas personas. Es lo que ocurre, por ejemplo, con sus escritos sobre Cajamarca, experiencia que tanto ha marcado a Pepe.

Sin embargo, quisiera decir que lo que más aprecio de Pepe es su calidad de Pastor, su amor por la Iglesia y su fraterna y cercana amistad. Pepe es de esas personas que delicadamente convierten en deudores a los que están alrededor de él.

De mi propia deuda han querido ser testimonio estas breves líneas.
Te pido que saludes a Don Pepe y a los amigos allí reunidos.

Un abrazo:

GUSTAVO GUTIERREZ

Han manifestado su adhesión a este homenaje, al mismo tiempo que se han excusado de asistir:

Por causas de viaje :

- El Director del Centro de Pastoral Universitaria de la PUC, P. Luis Martínez, s.j.
- Dr. Luis Peirano Falconí, director de DESCO
- Dr. Francisco Guerra García, del CEDEP.
- P. Javier Castillo Arroyo, de la diócesis de Huancayo y de la Comisión Episcopal de Catequesis.
- Dr. Oscar Ugarteche.

Se unen a este homenaje a Mons. Dammert:

- P. Adolfo Franco, Rector de Instituto Superior de Estudios Teológicos ISET, Juan XXIII, Lima.
- Dr. Juan Julio Wicht, S.J. del Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.
- Hno. Kevin Goonan, director de Noticias Aliadas.